

—o—
 Mi ilustre amigo don Andrés Eloy Blanco, en Caracas: ¿le servirán los renglones que siguen? Considero muy honrosa —y no sabe cómo se la agradezco— la invitación que me ha hecho. Salga, pues *El Mundo* de Caracas y que eche a volar ideas e ideales en esta América nuestra, que los necesita. No deje de mandármelo. Créame su afmo. servidor y amigo,

J. GARCÍA MONGE

Comprensión, comprensión es inteligencia y tolerancia a un tiempo, es humildad y es bondad; comprensión es lo que al mundo atribulado le hace falta. La crisis actual del mundo es de mentecatez, más que de arrogancia y de maldad. Hablando, los hombres se entienden y llegan a amarse. Para hablar es preciso que haya libertad; lo demás vendrá luego: un auditorio y una fe. Una fe que se defina como esperanza inquebrantable en estos dos bienes supremos: Justicia y Libertad como expresiones de Cultura. Al servicio de la Cultura deben estar los diarios vigilantes, agencias ilustradas de opinión. *El Mundo* de Venezuela será uno de ellos. Venezuela tiene la palabra, ha de guiar otra vez. Esperemos, por lo tanto. Con la palabra libre a su servicio, Venezuela ha de contribuir a la creación de la nueva América nuestra con que hemos soñado y que ya presentimos; que vemos, llegar, mejor.

J. GARCÍA MONGE

Costa Rica, 12, octubre, 1940.

—o—
 San José de Costa Rica, 12 de dicbre. de 1940.

Dña. Teresa de Dengo y compañeras.
 Pte.

Mis muy estimadas Sras.:

Recibí la carta de Uds., atención que les agradezco y estimo.

Habría que hacer:

1º—Escoger más el profesorado de los liceos; menos acomodados oficiales, cosa de politiqueros y compadres irresponsables.

2º—De parte de los profesores: un curso fundamental de *Filosofía de la Educación*. Sin principios no hay brújula, ni carácter. Y un estudio serio de la psicología de la adolescencia (¡la edad del dolor justamente!). No tan sólo la psicología que llaman experimental, sacada de los textos oficiales, más bien la que se halla en los clásicos (novelas, memorias, biografías, confesiones...; su *testimonio* perdurable, pues).

3º—De lo cual se derivarían: Planes de Estudio electivos, vocacionales; Programas flexibles, métodos razonables, oportunos. Todo con sentido y explicación de la gente costarricense en lo que atañe: a su salud, física y mental, a sus aptitudes y aspiraciones, a su geografía (la tierra y sus recursos), a sus oficios, su estadística, sus posibilidades económicas, su historia, su organización social y política, sus inclinaciones religiosas y artísticas, sus funciones en el concierto interamericano.

Lo demás: colegios fiscales o privados, sueldos y gastos, cursos complementarios (vesperinos, nocturnos), formas diversas de enseñanza secundaria, posibles ocupaciones de la mocedad, nexos de la enseñanza media con la primaria y la profesional, horarios, exámenes, promociones, etc., etc., vendría por añadidura, en la discusión y creación de las bases anteriores.

De otro modo seguiremos a tientas. (En

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Jaime Eyzaguirre: *Ventura de Fedro de Valdivia*.

Fernando de Rojas: *La Celestina*. En la Biblioteca Amauta.

Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache*. Refundición de José Gómez de la Serna.

Firmin Roz: *Historia de los Estados Unidos*. Versión castellana de Hernán del Solar.

Luis Alberto Sánchez: *Historia de América*. Con mapas e ilustraciones. Tomo II.

eso nos hemos vivido; con buena fe, desde luego).

Y así las dejo, mis Sras., no sin decirles antes que las felicito, porque como madres — ¡son tan pocas! — se preocupan por la educación acertada de sus hijos. Acertar en este caso, — como en otros — sería ponerse a estudiar de veras, con patriotismo responsable. La educación secundaria es la más importante de un país, como que consolida la primaria y coge a los estudiantes en la edad indecisa, y decisiva, de las orientaciones. Y esto requiere luz y luces, guías expertos, que sean "sembradores de hombres" (que no en balde se han llamado *seminarios* y *planteles*, los sitios en que la mocedad suele educarse). Gratuita y obligatoria debiera ser la enseñanza secundaria en su diversidad. (Estamos en 1941 y el mundo marcha a pasos largos...)

J. GARCÍA MONGE

—o—

A la revista centroamericana de cultura, *Semblanzas*, Guatemala, C. A., en una encuesta continental, son varias las preguntas, le contestamos la cuarta y última en estos términos:

A la pregunta Nº 4 que dice:

¿Cómo considera Ud. que puede realizarse una verdadera y perdurable vinculación americana?

contesto así:

Poniendo a las almas nuevas en contacto con los grandes escritores de nuestra América; trato inteligente, cordial, asiduo con ellos. Son voces conductoras desde el seno respetable de los tiempos; nuestro deber es oírlos, entenderlos y seguirlos. Y así es como el Espíritu trabajaría en firme para un porvenir mejor que nosotros no veremos.

J. GARCÍA MONGE

—o—

Secretaría del Congreso Constitucional
 San José, Costa Rica.

Julio 2 de 1941.

Señor don
 Joaquín García Monge.
 Ciudad.

Muy estimado don Joaquín:

Me complace mucho comunicar a usted que he recibido instrucciones del señor Secretario de la Cámara, don Carlos Jinesta M., para solicitarle seis suscripciones de su semanario *Repertorio Americano*. Para cubrir su valor, mucho le estimaré enviarme cada fin de mes recibo por duplicado.

Aprovecho la oportunidad para repetirme de usted con toda consideración su atento y seguro servidor,

RAÚL GUZMÁN,
 Oficial Mayor.

América indivisible

(De la Revista Sur. Bs. Aires, diciembre de 1941)

En otoño de 1940 empezaron súbitamente a repetirse en la radio los nombres de Skager-Rak y Kattegat; ahora les toca el turno a Manila y Honolulu.

Las noticias de la fulminante agresión japonesa a Estados Unidos en el Pacífico (a nuestro continente, ya) mientras los enviados del Imperio del Sol Naciente discutían en Washington con los yanquis, me llegan esta vez al final de la primavera, mientras releo unas páginas de D. H. Lawrence que cobran un sabor nuevo: "Así, cuando estalló la guerra, todo su instinto estaba contra eso: contra la guerra. No sentía el más leve deseo de juzgar a hombres de otros países o de ayudar a su muerte. No, no sentía ningún deseo de desafiar a Alemania y exaltar a Inglaterra. La distinción entre alemán e inglés no era, para él, la distinción entre bueno y malo. Era la distinción entre flores acuáticas y flores de matorral, rojas o blancas; diferencia, nada más. La diferencia entre el jabalí y el oso. Y un hombre era bueno o malo de acuerdo con su naturaleza, no de acuerdo con su nacionalidad.

"Egbert era un hombre bien educado, y eso formaba parte de su inteligencia natural. Para él era simplemente antinatural odiar a una nación en bloque. Ciertos individuos le desagradaban y otros le agradaban, y de la masa no sabía nada. Ciertos actos le desagra-

daban, ciertos actos le parecían naturales".

Sí; lo que detestamos, en el fondo, es eso: el carácter, el "genio y figura" de ciertos individuos que pesan, hoy, sobre los destinos humanos (o que parecen ser instrumento de esos destinos) y la bajeza de ciertas acciones y ciertas conductas. No detestamos países, ni diferencias, por fundamentales que sean.

Lo que nos repugna es exactamente lo que acaban de hacer los japoneses; todo eso de que se jactan los buenos totalitarios, puesto que están de acuerdo con sus doctrinas, preceptos y métodos.

Lo que no podemos aceptar, ni remedar, es esa degradación del código moral del hombre, del standard moral del hombre, y que el culto de los héroes se transforme en el culto del crimen.

Para nosotros, como para el Egbert de D. H. Lawrence, la distinción entre los pueblos de Inglaterra y Alemania, de Estados Unidos y Japón, no es la distinción entre lo bueno y lo malo. Pero cierto modo de proceder y cierta clase de individuos, sea cual fuere su nacionalidad, son, para nosotros, de índole nefasta. Y entre esto sí se puede hacer distinción de lo bueno y lo malo.

Y no nos repliquen que lo que nos parece saludable también tiene fallas. Ya lo hemos advertido; la falla está en nuestra propia na-